



TRIBUNA DE SOCIEDAD Y POLÍTICA

Conferencia y Coloquios celebrados en el
Fórum Europa,
en Madrid, el 18 de febrero de 2004

Josu Jon Imaz
Presidente del PNV

Con la colaboración de
ING Direct - BT - Mercadona

Dar soluciones del siglo XXI a problemas del XIX

1. La utilización del terrorismo con fines partidistas

La conformación de un Gobierno compuesto por el Partido Nacionalista Vasco y Eusko Alkartasuna en enero de 1999 en plena tregua de ETA supuso el inicio de una campaña política y mediática sin precedentes, campaña que iba dirigida fundamentalmente a identificar nacionalismo democrático con cien años de intachable trayectoria de actitud democrática y pacífica con la violencia y el terror. Curiosamente, este intento se lleva a cabo en el periodo de mayor calma y distensión que vive la sociedad vasca en los últimos veinticinco años.

Paradójicamente, los movimientos realizados por Aznar durante los meses previos parecían ir encaminados en otra dirección. Fue en septiembre del 98 cuando, a los pocos días de la tregua, Aznar califica a ETA como "movimiento vasco de liberación nacional". Es al mes de la declaración de la tregua cuando el propio Aznar promueve, junto con todos los grupos parlamentarios, una declaración en el Congreso de los Diputados dirigida a pedir una política penitenciaria flexible y dinámica para acompañar al proceso de paz. Curiosamente, en una entrevista realizada por aquellas fechas, el propio Aznar valoraba la irrupción de Josu Urruticoechea, Josu Ternera, como parlamentario vasco con estas palabras: "Prefiero que tome posesión de un escaño que de una pistola". Y de llevado de ese espíritu Aznar envía en la primavera de 1999 a un secretario de Estado, un miembro de su gabinete y un asesor personal, a dialogar con ETA.

Sin embargo, ese mismo Aznar tan proclive al diálogo con ETA y a facilitar el proceso de pacificación, es el mismo que pocos meses más tarde encabeza una campaña sin precedentes de deslegitimación del Parlamento vasco, del los partidos nacionalistas y del propio Gobierno vasco. Cambia radicalmente de estrategia, pone en práctica planes ya esbozados en documentos internos del Partido Popular en 1997 e inicia la tarea de ofrecer a la opinión pública española una imagen de instituciones vascas conniventes con los terroristas, crispar el ambiente, anteponer el interés partidista al interés general y todo ello con el objetivo exclusivo de conseguir las instituciones vascas.

Paralelamente, el Partido Popular tensiona la vida política española al objeto de anular la oposición política, la vida política de ámbito estatal, centrar todo el debate en la cuestión vasca desde una posición de dureza que no deja ningún margen de actuación al resto de formaciones y le lleva a la mayoría absoluta. Además la ruptura de la tregua de ETA en 2000 agrava fuertemente esta situación. ETA, que como organización terrorista que es trata fundamentalmente de desestabilizar a la propia sociedad, utiliza esta división entre formaciones políticas, en aquel momento, en el año 2000, para iniciar una despiadada y cruel campaña de amenaza y asesinato de concejales del Partido Socialista y del Partido Popular con el objetivo de incrementar la tensión en la sociedad vasca y aumentar hasta un límite insospechado la fractura interna dentro de la propia sociedad vasca entre formaciones nacionalistas y formaciones no nacionalistas.

En este clima se llega a las elecciones autonómicas del 13 de mayo de 2001. Debido a esta campaña política, la sociedad española de aquel momento ha interiorizado absolutamente que en Vitoria gobernamos una “cuadrilla de desalmados” que asistimos impasibles a que se amenace a la mitad de la sociedad vasca mientras, en connivencia con los asesinos, tratamos de obtener rédito político a esta situación. Esa noche muchas televisiones que habían llevado a cabo un despliegue informativo sin precedentes en el País Vasco para transmitir la gran victoria electoral contra el PNV tienen que empezar a emitir películas a partir de las nueve y media porque se les hace imposible explicar a la opinión pública española el aumento de las fuerzas nacionalistas vascas y la derrota de la llamada “alternativa constitucionalista”.

Como me confesó un militante del Partido Popular de otra comunidad autónoma pocos días después del 13 de mayo, se había vendido una irrealidad absoluta a la opinión pública española y se había provocado una reacción en la sociedad vasca, que al tiempo que se manifestaba en la calle en contra de la violencia, en contra de los horrendos crímenes de ETA, asistía también horrorizada a una doble y espeluznante estrategia. Por un lado, una doble campaña de asesinatos de ETA obcecada en seguir sembrando el terror y convencida ETA de que era el momento idóneo para aumentar la inestabilidad en la sociedad vasca y en la sociedad española. Por otro, el aparato político mediático del Estado dirigido a insultar, agredir a la mayoría social y política de Euskadi con el objetivo exclusivo de sacar rédito político de aquella situación, rédito partidista. Con la legitimidad de ser víctima del terror, Cristina Sagazazu, viuda de Montxo Doral, ertzaina asesinado por ETA, lo definía con estas palabras: "La radio me pone nerviosa, cuando empiezo a escuchar a los comentaristas lo equivocados que están, no soporto las radios que se dedican a insultar cuando hablan de gente que conozco, cuando empiezan a decir que el nacionalismo vasco se aprovecha de ETA. Yo creo que no, que son otros quienes se están aprovechando, les sirve para tapar otras cosas". Es un testimonio que desde su propio dolor y su propio sufrimiento atestigua la realidad que trato de describir.

En definitiva, es una fractura de percepciones diferentes que divide a las sociedades vasca y española. Una herida que Aznar ha tratado de abrir y ahondar en ella simplemente por intereses partidistas y queda mucho por recomponer. Es momento de empezar a mirarnos a los ojos, empezar a mirarnos a los ojos entre vascos y ciudadanos del resto del Estado español, es hora de tratar de superar mediante el diálogo y el entendimiento una situación de desconfianza, una situación de alejamiento que puede terminar por romper lazos y por romper complicidades. Y es tiempo de echar puentes, de reconstruir puentes, de recobrar afectividades, de marcarse objetivos comunes, de buscar fórmulas de convivencia, lo contrario no sería tan sólo un disparate político, lo contrario estoy convencido de que nos llevaría a todos al abismo.

2. El Estatuto de Guernica, apresado por un Estado uniformizador

También el autogobierno vasco ha seguido una senda de desconfianza en los últimos años. El Estatuto de Guernica nació fundamentalmente como un pacto entre la sociedad vasca y el Estado español, era la solución adecuada para aquel momento histórico. El Estatuto de aquel momento, en 1979, incluía y sigue incluyendo en su texto una reserva de derechos que dice textualmente en su disposición adicional: "La aceptación del régimen de autonomía que se establece en el presente Estatuto no implica renuncia del pueblo vasco a los derechos que como tal le hubieran podido corresponder en virtud de su historia, que podrán ser actualizados de acuerdo con lo que establezca el ordenamiento jurídico".

No oculto que el apoyo del nacionalismo vasco en aquel año al Estatuto de Guernica estuvo en una parte importante basado en la existencia de esta disposición adicional y, por el contrario, si en su momento la derecha agrupada en Alianza Popular lo rechazó también es fundamentalmente por esta cuestión. Su monolítica idea de la unidad de España no toleraba la creación de un marco abierto, un marco democrático que permitiera a Euskadi iniciar un camino hacia su autogobierno que no estuviera acotado por límites claros, taxativos y suficientemente controlados por un Estado centralista.

Veinticinco años después partes importantes de este Estatuto siguen sin cumplirse, competencias atribuidas a Euskadi nunca han tenido contenido real. Sus numerosas previsiones singulares han sido ignoradas o en muchos casos meticulosamente limadas a través de legislación básica, que ha tratado de modificar un estatus y que ha tratado de modificar un régimen de autogobierno que nacía de una cultura de pacto entre Euskadi y España en el año 1979. Incluso en su momento, siendo ministros, Mariano Rajoy y Jaime Mayor Oreja han llegado a expresar públicamente la decisión política del Partido Popular de no cumplir con el Estatuto de Guernica refrendado en su día por la sociedad vasca, diciendo que el estatuto está, sencillamente, cerrado.

La frescura, la espontaneidad y la fuerza del Estatuto de Guernica han quedado apresadas en una estrecha maraña, la maraña de un marco uniformizador diseñado por el Estado y avalado por el Tribunal Constitucional, con el fin no sólo burocrático sino también político de instituir un modelo simétrico y ordenado de organización territorial. Hay abierta en estos momentos toda una sima de desconfianza. A este incumplimiento de un marco de autogobierno cuyos mecanismos de desarrollo han quedado inutilizados, se le ha añadido además un pseudodesarrollo que ha estado sometido a un proceso perverso, consistente en cada momento en poner precio político a las transferencias. A su vez se iban horadando los límites y las capacidades de este importante régimen de autogobierno para el País Vasco.

Todo ello nos obliga a recapitular, a apostar por renovar los acuerdos sobre el camino a seguir y es el momento de abordar el problema de la normalización de la sociedad vasca y de la vida política vasca, de cerrar aquella transición del año 1978 que articuló un marco de entendimiento y de convivencia en la sociedad española, pero que no ha resuelto, desgraciadamente, el establecimiento de un marco de entendimiento entre la sociedad vasca y España.

3. La propuesta del nuevo Estatuto, una mano tendida a la convivencia

3.1. Un proyecto desde la plurinacionalidad

En este sentido, coincidiendo con el vigésimo cuarto aniversario de la aprobación del Estatuto de Guernica el pasado 25 de octubre, el Gobierno vasco aprobó la propuesta de un nuevo estatuto político, propuesta de reforma del actual marco estatutario que fue presentada para su debate en el Parlamento vasco y que es una mano tendida a la convivencia. Pretende renovar un pacto entre Euskadi y el Estado para alcanzar una solución política respecto al encaje de Euskadi en el Estado español desde la aceptación de la plurinacionalidad del propio Estado, concepto que está esbozado ya en el propio contexto constitucional y que sin embargo no ha sido nunca desarrollado.

El proyecto de nuevo Estatuto político aborda la construcción de una nación vasca cívica, una nación de ciudadanas y ciudadanos compuesta por todos los que allí viven, hayan nacido en Bilbao, en Azpeitia, en Coria, en el valle de la Serena o en Marruecos, en la que todos y todas tenemos los mismos derechos civiles y políticos, en la que todos los ciudadanos son nacionales precisamente por el hecho de serlo, un proyecto en el que el principal nexo de unión entre todas las personas que componemos Euskadi no es el vínculo de dónde venimos, es fundamentalmente el vínculo de que vivimos juntos y queremos construir el futuro juntos. Una sociedad en la que por encima de los derechos que la historia otorga debe sustentar el futuro sobre la voluntad de ciudadanas y ciudadanos de compartir un proyecto y construir un porvenir común para una convivencia conjunta. En definitiva, una nación cívica, de ciudadanos libres que compartimos presente y queremos construir el futuro juntos y que tenemos además derecho a expresar libremente nuestra voluntad y a construir sobre ella nuestro ordenamiento jurídico.

3.2. Una reivindicación en clave solidaria y no excluyente

Éste es el núcleo del nuevo ordenamiento jurídico que proponemos, una propuesta que desde el aparato político de Aznar se ha definido como rupturista cuando no busca otra cosa que la convivencia en el seno del propio Estado. Ha sido tildada de ilegítima, pero su legitimidad se basa precisamente en la capacidad que el artículo 46 del Estatuto de Guernica otorga al Gobierno vasco de elaborar un texto de reforma para presentarlo en sede parlamentaria, que es exactamente el paso que se ha dado, y se habla de propuesta soberanista cuando en ningún caso opta por modelos cerrados de soberanía, sino por fórmulas modernas que conjugan el derecho a decidir de la sociedad desde concesiones de pacto y de soberanía compartida. Se trata, en definitiva, de una propuesta moderna, progresista, que respeta la voluntad de los ciudadanos y que recoge formulaciones avanzadas para que las constituciones y los textos sirvan fundamentalmente para resolver problemas, no para frenar la voluntad de las sociedades o precisamente para dejar estos problemas absolutamente enquistados.

Formulamos esta reivindicación en clave solidaria y no excluyente. Nuestro planteamiento en torno a la convivencia entre colectividades de diversas identidades nacionales es absolutamente de carácter universal, no se circunscribe a Euskadi, y se avecina un periodo en el que las demandas de profundización en el autogobierno van a constituir uno de los principales puntos de la agenda política en España. Algunas comunidades autónomas se aprestan ya a abordar modificaciones en sus Estatutos de Autonomía, lo que ha encendido las alarmas de quienes subordinan el principio democrático a ciertos dogmas esencialistas en torno al ser y a la misión de España.

Se abre pues una excelente ocasión para crear un marco de convivencia tolerante y respetuoso entre las diferentes nacionalidades y regiones que conformamos el Estado español. Sólo quienes parten de la existencia de espacios inmunes al juego democrático se pueden negar a asumir la realidad plurinacional sobre la que opera el sistema político español y a reconocer que su gestión sólo acertará si se aborda desde el respeto a la diversidad.

Diálogo político sincero desde el respeto a las posiciones del otro. Éste es el elemento sobre el cual hay que abordar el debate. Nuestra posición para la negociación y el acuerdo es abierta y flexible, habrá que superar actitudes como la de aquellos que exigen la renuncia a las posiciones del otro para sentarse en una mesa para seguir hablando. Estas actitudes, además de revelar miedo al debate democrático, difícilmente pueden convertirse en elementos que catalicen la búsqueda de acuerdos. Bien al contrario, son comportamientos que contribuyen a ahondar la fractura a la que hacía referencia al comienzo de esta exposición.

La propuesta del nuevo Estatuto político trata de abordar la convivencia entre Euskadi y el Estado con estos parámetros, con soluciones del siglo XXI a problemas que están enquistados desde el siglo XIX, y quiero enfatizar que nuestra mano está tendida a buscar una solución que resuelva el problema de normalización de la sociedad vasca y que permita una relación amable, de afectividad y de convivencia entre Euskadi y España. Sólo el respeto mutuo, el debate y el respeto a la voluntad de los ciudadanos, pueden ser las herramientas para alcanzar este objetivo.

4. Resolver los conflictos de identidad en la nueva Europa

La Europa que se está construyendo entre todos exige resolver los conflictos de identidad, de nación, de soberanía, desde una concepción moderna que apueste por la gestión de la diversidad. No se puede olvidar que el proyecto europeo responde precisamente en su génesis a la creación de mecanismos para resolver estos conflictos. ¿Quiénes son los padres de la idea europea? Schumann, De Gasperi, Adenauer. Todos ellos tienen una cosa en común: vivieron en carne propia el sinsentido de las fronteras. Schumann, aunque nació en Luxemburgo, era de padre lorenés, y a lo largo de su vida cambió varias veces de Estado, después de la guerra franco-prusiana, en 1914 con la invasión alemana, en 1918 con la recuperación francesa de la Lorena, en 1940 nuevamente, cuando los tanques alemanes vuelven a entrar en Lorena, y en 1944, cuando nuevamente los aliados recuperan la Lorena. ¿Quién era De Gasperi? De Gasperi, presidente italiano, todavía hoy en el Parlamento austríaco,

en Viena, hay un escaño con una placa en la que se sentaba De Gasperi como parlamentario austríaco, porque De Gasperi era de Trentino, región que después de 1918 pasa junto al Alto Adige o el sur Tirol a Italia. Adenauer, de la Renania desmilitarizada y ocupada entre las dos guerras mundiales.

Ésos son los padres de la Unión Europea y en ese sentido como vascos somos un pueblo que ha estado históricamente desgarrado por una frontera. Estamos separados por una cicatriz de la historia, por eso creemos en una Europa sin fronteras. No queremos nuevas fronteras, las hemos sufrido demasiado como para desearlas, hemos sufrido demasiado el sinsentido del Estado-nación cerrado y unívoco como para apostar por él. Queremos hacer desaparecer las que existen. Creemos en un espacio común que respete a todas las naciones, pueblos, culturas y lenguas que existen en su seno, con una moneda común, con un mercado interior, con una política exterior y de seguridad únicas y con mecanismos de seguridad entre los ciudadanos.

5. Un futuro construido sobre la voluntad de los ciudadanos

Este objetivo debe ser alcanzado y refrendado por los ciudadanos en una sociedad en paz y en libertad. La violencia, el terror, el chantaje, la extorsión y la amenaza son una lacra que exige tolerancia cero en nuestra sociedad. No puede haber nación libre sin ciudadanos libres, por tanto, para nosotros es absolutamente prioritario erradicar de una vez por todas a ETA de la sociedad vasca, porque además de ser una generadora de dolor y tragedia es el mayor obstáculo para que los vascos decidan su futuro en paz y en libertad. Nuestro futuro debe ser construido atendiendo solamente a la voluntad de los ciudadanos y bajo ningún concepto se puede permitir que nuestro porvenir sea decidido por unos encapuchados que no representan a nadie, y que la única contribución que pueden hacer a la sociedad vasca es la de su desaparición definitiva.

Por tanto, el futuro de la sociedad vasca no puede ser nunca decidido en una negociación política con ETA. El futuro de los vascos tendrá que ser discutido y debatido entre los partidos políticos en función del peso que les den los ciudadanos, pero en ningún caso condicionado al chantaje. Éste es el clamor de una sociedad vasca que necesita la paz más que nadie para dar todo lo que lleva en su seno, es el deseo de una sociedad vasca que quiere convivir cerrando su fractura interna y participando en un proyecto de Estado que reconozca y respete las naciones que habitan en su seno.

La sociedad vasca tiene nervio y dinamismo. Según datos del INE, ha tenido el mayor crecimiento económico entre todas las comunidades autónomas en el periodo 1995-2002. Junto a la foral navarra, tiene la mayor renta familiar del Estado y en los últimos 23 años ha multiplicado por 20 su inversión en I+D respecto al producto interior bruto. Tiene un sector industrial comprometido que invierte en I+D cifras superiores a la media europea y con una tasa de exportación del 30% de su PIB, ratio superior por ejemplo al alemán, al italiano, al británico, al francés o al español. Es una comunidad que ha pasado de un 88% de renta media respecto a la de un ciudadano de la Unión Europea en 1986 al 104% actual, y de tasas de desempleo del 24,5% en 1994 al 8,8% actual, dos puntos por debajo de la media española en estos momentos.

Euskadi representa solamente el 5% de la población española, pero engloba el 25% del sector aeronáutico, el 12% del sector electrónico y de las tecnologías de la información y la comunicación, el 30% del sector de complementos de automoción, el 40% de los electrodomésticos, el 50% de toda la investigación privada que se lleva a cabo en el Estado español, el 65% de la forja por estampación, los dos tercios de la fundición para automoción, el 80% de la máquina herramienta, el 90% del sector de aceros especiales, el 40% del sector global del acero, el 50% de los bienes de equipo. Ésta es la realidad industrial y económica de la sociedad vasca al día de hoy.

Si hubiera que hacer una foto de Euskadi habría que decir también que se trata de una colectividad con un reconocido patrimonio cultural y lingüístico, que tiene unos hábitos de consumo y de ocio propios de las sociedades avanzadas, que en términos socioeconómicos está por encima de la media europea, que tiene unos altos niveles de autonomía hacendística y fiscal y que por razones de índole política además la tiene muy diversa, tiene su protagonismo en el Estado español muy superior a cuanto podía corresponderle en términos porcentuales. En 2003 Euskadi superó por segundo año consecutivo su récord de turistas. Actualmente visitan esta comunidad exactamente el doble de personas que las que nos visitaban hace diez años, el 35% de ellas provenientes de Madrid y de Cataluña. Las personas que nos visitan son nuestros mejores embajadores, quienes en vivo se acercan cada vez más a la Euskadi real y dinámica.

El País Vasco mira a la sociedad española, busca renovar un pacto desde el respeto mutuo, desde la aceptación mutua, dialogando, buscando cicatrizar una fractura que la violencia y el terrorismo de unos, la utilización partidista de la misma por otros, y posiblemente los errores que hemos cometido todos, han creado y han extendido. Sólo el diálogo, el respeto y el acuerdo pueden ayudar a que no crezca y que se subsane. El camino, como decía Antonio Machado, se hace solamente al andar. Por mi parte prometo que me encontrarán siempre en el camino, en el camino del diálogo, el respeto, la convivencia y el mutuo entendimiento.

COLOQUIO

- Moderador (Ángel Expósito, director de Europa Press) Cuando se ha referido a errores de todos, ¿qué errores, si se puede hacer autocrítica, son achacables al PNV?

- Josu Jon Imaz. Sin lugar a dudas también hemos cometido errores. No creo en el maniqueísmo de que las cosas son blancas o negras y de que todo es fruto de los errores ajenos. Hay que mirar al pasado, no con el ánimo de autoflagelarse, sino fundamentalmente de no repetir esos errores en el futuro. En el proceso del año 1998-1999 todos cometimos errores. La mayor responsabilidad, no me cabe duda, es la de aquellos que rompieron la tregua. ETA es la culpable de aquella ruptura del año 2000 y a partir de ahí en segunda derivada podemos entrar en achacarnos responsabilidades añadidas unos a otros. En el pasado, posiblemente llevados por un ansia de conseguir la paz como elemento prioritario, hemos mezclado muchas cosas. En mayo de 1999, el que entonces era presidente de la patronal guipuzcoana, José Mari Korta, en la Asamblea General de Adegui, en medio de la tregua, decía a los políticos vascos que había que arriesgar para conseguir la paz porque las ventajas que tendría la sociedad vasca serían muy superiores a los riesgos de no obtenerla. José Mari Korta fue asesinado por ETA a los pocos meses de aquella declaración.

Se arriesgó en aquel proceso, igual que en el Pacto de Ajuria Enea en su momento; en Lizarra también se mezclaron excesivamente paz y proyectos políticos. En el Pacto de Ajuria Enea de 1988 se mezclan paz y desarrollo autonómico, cosas que no deben mezclarse, porque la paz no puede estar condicionada a la obtención de ningún proyecto político, y en el proceso de Lizarra se hizo lo mismo. Nosotros fuimos llevados por un objetivo de alcanzar la paz y a lo largo de aquel proceso se confundió quizá excesivamente la paz con un proyecto político concreto. Desde la humildad de aquel que estuvo en el apoyo absoluto a aquel proceso, creo que ése es uno de los errores que hemos cometido a lo largo de este camino, y seguro que hemos cometido muchos más. Por eso estoy convencido de que en el futuro hay que separar la obtención de la paz con cualquier proyecto político. La paz es paz, ETA deberá desaparecer de la sociedad vasca por exigencia y clamor de la propia sociedad, y estoy convencido de que vamos a conseguirlo. Los proyectos políticos no pueden derivar nunca de la presión, el chantaje o la extorsión de una organización terrorista, sino del debate democrático entre todos los partidos políticos y de la voluntad de la sociedad vasca.

- M. Cuando ofrecen diálogo sin condiciones, ¿quiere decir que es un diálogo empezando de cero?, ¿cómo casa esta falta de condiciones con la existencia del Plan Ibarretxe?

- J. J. I. El diálogo sin condiciones quiere decir sin condiciones, no que parte de cero. Respeto profundamente la posición política del Partido Popular y de Mariano Rajoy, aunque no la comparto. Respeto también la posición política de Rodríguez

Zapatero y del Partido Socialista, pero la respeto primero porque es mi deber y segundo porque detrás hay un apoyo de los ciudadanos que exige respeto por parte de los demás. En ese sentido tenemos que cambiar también las formas de hacer política, porque cuando insultamos a un dirigente político estamos insultando a todos los centenares de miles o millones de personas a las que representa. No pido a nadie que comparta mi proyecto político para sentarse en una mesa, lo único que le estoy pidiendo es que lo respete. Por tanto, de cero no puede partir nadie porque cada uno tiene su forma de pensar, su proyecto político, su bagaje. Por eso nunca voy a exigir al otro que renuncie a ese mal llamado "pacto antiterrorista" de noviembre del año 2000, que por cierto menciona más veces al PNV y a EA que a ETA, para que nos sentemos a hablar. Hoy, en un periódico de tirada estatal, el encabezamiento es una cita de Josep Jover que dice: "Es mejor debatir una cuestión sin resolverla que resolver una cuestión sin debatirla". Es decir, tenemos que hablar, y tenemos que hacerlo sin condiciones, y a partir de aquí tratar de buscar soluciones para abordar el núcleo de la normalización política.

- M. ¿El renacer del diálogo entre nacionalistas y constitucionalistas será más fácil con Rajoy o con Zapatero?

- J. J. I. He emplazado tanto a Rodríguez Zapatero como a Rajoy a un diálogo sincero en torno a esta cuestión, por tanto, en función de las respuestas y de las voluntades tomaremos nuestras decisiones.

- M. Zapatero acaba de visitar el País Vasco y ha dicho que estaba dispuesto a afrontar un diálogo dentro del marco legal y constitucional, y que se lo iba a plantear así al lehendakari. Más allá de datos matemáticos, ¿es un brindis, es una puerta, se fía usted más del PSOE?

- J. J. I. Evidentemente es una puerta. Además, en esa declaración hay una serie de añadidos que son obvios, ¿o es que no está absolutamente dentro del marco jurídico la presentación de una propuesta ante el Parlamento vasco de reforma de un texto estatutario por aquel que tiene atribuida en función del Estatuto la capacidad para presentarlo? Es decir, ¿de qué estamos hablando?, ¿qué envenenamiento de la vida política estamos llevando a cabo para que exista una percepción en la sociedad española de que el Gobierno vasco ha puesto con el llamado Plan Ibarretxe una propuesta que es ilegal, que es secesionista, que es rupturista. Ayer Iñaki Anasagasti, portavoz en el Congreso de Diputados, me daba un dato espeluznante. Hace escasas semanas él estuvo hablando de esta cuestión con un pequeño grupo de diputados, diez del Partido Popular y diez del Partido Socialista, y al preguntarles si habían leído el texto sólo uno de los 20 lo había leído. Lo que queremos es que se debata y además estamos proponiéndolo porque creemos en las instituciones y que la institucionalización es un elemento que articula y sustenta una sociedad democrática.

- M. Ferrán Casas (*Avui*). Si el Tribunal Constitucional admite recurso contra el Plan Ibarretxe y lo para, ¿cuál será la respuesta política?

- J. J. I. No tengan duda de que la respuesta política va a ser la de seguir promoviendo el debate. No voy a entrar en el terreno de las hipótesis, pero se me haría harto difícil creer que un Tribunal Constitucional de la Europa democrática quiera pasar a la historia del constitucionalismo como aquel tribunal que recortó libertades, que impidió debates democráticos y que negó a una Cámara que representa la voluntad de los ciudadanos vascos el debatir sobre su futuro político. No tengo ninguna confianza en el presidente del Tribunal Constitucional, creo que es una persona que ha demostrado su partidismo y su falta de capacitación para abordar desde el mínimo equilibrio la función que desarrolla con pronunciamientos previos y públicos sobre cuestiones en las que el Tribunal Constitucional tenía que dictaminar. Pero tengo confianza en que existan todavía magistrados en el Tribunal Constitucional que creen en el derecho, en un régimen de libertades y que entienden que el Estado de derecho y las leyes deben ser los elementos que promuevan y motiven las decisiones que tienen que adoptar.

- M. Ustedes han dicho que cumplirán la ley, ¿por qué no la cumplen ahora?

- J. J. I. Es que detrás de esta polémica del Parlamento vasco hay otra gran ficción, otra gran mentira. El ciudadano medio español piensa en estos momentos que Aznar está tratando de echar a los diputados de Batasuna del Parlamento vasco y que el PNV, EA e Izquierda Unida nos oponemos a ello y estamos tratando de mantenerlos. Y lo piensa por cómo se ha llevado informativamente este tema. Lo único que está proponiendo el Partido Popular a través de los pasos que ha promovido es que esas siete personas dejen el grupo llamado Socialista Abertzale a que pasen al Grupo Mixto, con lo cual, por cierto, el único perjudicado políticamente es Izquierda Unida, que ve sumida su propia representación en medio de esos siete diputados. Lo que el Partido Popular no dice es que semana tras semana en los votos clave en el Parlamento vasco vota conjuntamente con Batasuna en contra de las decisiones de un Gobierno democrático.

- Luis Rodríguez Aizpeolea (*El País*). Sobre el Plan Ibarretxe usted ha venido a decir más o menos a lo largo de su intervención que todo se puede dialogar. Mi pregunta es si los aspectos más conflictivos, por ejemplo el tema de la soberanía originaria de Euskadi o el del referéndum también podrían someterse a debate o replantearse.

- J. J. I. En primer lugar quiero hacer una matización, y es que la soberanía originaria como concepto unívoco no está contemplado en la propuesta. La propuesta tiene formulaciones bastante más modernas y avanzadas en torno a esta cuestión. De hecho, por ejemplo, el artículo referente al respeto a la voluntad de la sociedad vasca y a las decisiones que adopte prácticamente recoge, casi en su literalidad, los términos de la sentencia del Tribunal Federal Constitucional de

Canadá, cuando Québec unilateralmente en 1995 monta un referéndum para la separación de Canadá, y el Tribunal Constitucional canadiense saca una sentencia en la que plantea que este tipo de decisiones solamente pueden abordarse por un lado desde la respuesta clara de la sociedad y que en cualquier caso deben de ser objeto de un proceso negociador.

Está contemplada en esos términos. Ni siquiera el derecho está contemplado de forma unívoca. El texto, tal y como está redactado, es fundamentalmente un sistema de autogobierno con garantías mutuas, garantías para el Estado de que los procesos no pueden ser unilaterales y garantías para la Comunidad Autónoma vasca, para la Comunidad de Euskadi, de que tampoco el devenir de ese texto puede ser unilateral. Es decir, el texto, tal y como está planteado, habla fundamentalmente de garantías mutuas, y a partir de ahí queda abierto. El texto es abierto y a discusión, eso sí, lo que al final del camino nadie podrá negar es que la propia sociedad vasca tendrá que dar su opinión sobre el autogobierno futuro de los vascos. Eso es algo que en una sociedad democrática es difícilmente ineludible. Porque ¿a qué tememos?, ¿a que la sociedad se pronuncie? ¿a que la sociedad diga qué piensa? Si realmente la propuesta es tan ilegítima, rupturista, desestabilizadora, terrible, trae tantos prejuicios a la sociedad vasca en el ámbito social, en el ámbito económico, es inentendible, tiene rechazos importantísimos en sectores de la sociedad vasca, ¿por qué tememos tanto a que la sociedad vasca dé su opinión sobre la misma? ¿O acaso es que no es así? ¿O acaso es que la sociedad vasca y en sectores muy por encima numéricamente del votante nacionalista entiende que hace falta otro tipo de soluciones para la normalización política? ¿O no nos hemos fijado nunca en que cualquier encuesta de opinión que se lleva a cabo en la sociedad vasca, por ejemplo, la haga quien la haga, habla de que más de dos tercios de los vascos quieren más autogobierno o que más de dos tercios de los vascos entienden que debe ser la sociedad vasca la que tome las decisiones fundamentales respecto a su futuro político? ¿Ése es el espectro de votantes nacionalistas o existe una sima entre las direcciones y opiniones de determinados partidos políticos y lo que parte de su propia base social está opinando? ¿Y tendrá esto algo que ver con que posiblemente la política vasca es un elemento electoral muy “goloso” en la política española y esto está condicionando las decisiones que determinados partidos vascos pueden tomar o dejar de tomar porque aunque sean buenas y entendidas para y por la sociedad vasca y sirvan para resolver el problema le supone electoralmente perjuicios en la sociedad española debido, fundamentalmente, al “pim, pam, pum” político de las campañas electorales en la que se ha convertido la cuestión vasca?

- Antonio Casado (periodista). Yo creo que las palabras no significan lo mismo, se está viendo, están cargadas de intenciones, proyectan sistemas y son diferentes según quien las diga. Así que voy a cambiar de tema y le voy a preguntar una cosa mucho más sencilla. ¿Qué piensa de ese estudio que se ha hecho por parte de un grupo de economistas presididos por el catedrático Mikel Buesa sobre el impacto que tendría en la actividad productiva -se reduciría un 10 ó un 20% y se perderían 184.000 puestos de trabajo- que se produjera la secesión?

- J. J. I. En la misma pregunta está la descalificación del estudio, que tiene, por supuesto, muy poco de científico. ¿Qué tiene que ver la propuesta del lehendakari con lo que posteriormente se dice en ese estudio de los costes que tendría montar un Ejército, poner aduanas exteriores y todas las barbaridades que vienen en el mismo? Tenemos que ser serios y aproximarnos al problema con un mínimo de objetividad, y no desde posiciones absolutamente ideologizadas, pretendiendo revestir de academicismo aquello que no aguanta el primer asalto de lo que puede ser la dialéctica, porque está hablando de la secesión, de la independencia, de un Ejército vasco, de aduanas exteriores y de quedar fuera del mercado único europeo. ¿Pero qué se pretende con este tipo de cosas? Yo le voy a hablar de los costes reales. ¿Sabe cuánto cuesta a la sociedad vasca el simple hecho de que una de las treinta tantas competencias atribuidas en el Estatuto de Guernica que no ha sido todavía transferida, como la investigación y el desarrollo, no esté todavía en manos de las instituciones vascas, si contamos lo que supone la partida económica correspondiente a esa cuestión y lo que es la inversión real en términos porcentuales del Estado en I+D en Euskadi en esa materia? 780 millones de euros en los últimos diez años. Ése es el coste para el sistema vasco de ciencia, tecnología e innovación por el sencillo hecho de que no se haya cumplido el Estatuto de Guernica.

- Encarna Pérez (*La Vanguardia*). En relación a los problemas que se han hecho públicos últimamente en la Hacienda foral de Vizcaya que han obligado a la dimisión o al cese de uno de sus altos responsables, ¿usted piensa que esos cambios que tiene que haber en el Estatuto o en la relación del País Vasco con España tendrían que ir también hacia una armonización fiscal para que los ciudadanos vascos no tuvieran más ventajas fiscales que el resto de los ciudadanos y para que el País Vasco no actuara en alguna medida y en algunas ocasiones como una especie de “paraíso fiscal” dentro Estado español, algo que tampoco se permitiría en la Unión Europea?

- J. J. I. Tener un régimen fiscal es tenerlo con todas las consecuencias porque los vascos en este tema asumimos riesgos, y esto significa que si gestionamos mal o si la recaudación es baja los que tenemos problemas para hacer nuestros presupuestos somos nosotros, y si gestionamos bien y nos van las cosas bien lógicamente tenemos capacidad de abordar determinados proyectos. Pero aquí también hay otra cosa que a base de repetirla termina calando en el inconsciente colectivo. Según los estudios de la Fundación BBVA, la presión fiscal media en el País Vasco es superior que en el resto del Estado, o sea, que vale ya de hablar de “paraísos fiscales”. Eso sí, tenemos un régimen fiscal y tenemos que tener capacidad plena dentro del marco que establece la política de competencia europea para tener nuestras propias medidas fiscales.

- Daniel Trota (Reuters). Visto que el número de detenciones está subiendo y el número de atentados está bajando, ¿no hay que admitir que la política de “mano dura” del Gobierno contra ETA está funcionando?

- J. J. I. En primer lugar, nosotros hemos estado, estamos y estaremos convencidos de que la actuación policial decidida contra ETA es absolutamente necesaria. ¿Cómo no va a haber una actuación policial clara y decidida contra personas que matan, que extorsionan, que chantajea, que amenazan? Sin lugar a dudas. Pero también hemos estado siempre convencidos de otra cosa, que el hecho de que ETA tenga una desgraciada presencia en la sociedad vasca no está solamente en función de una determinada capacidad terrorista operativa, sino también por el hecho de que tiene un cierto nivel, afortunadamente muy minoritario, de apoyo sociológico, y tan importante para acabar y llegar al fin de ETA como la actuación policial es que seamos capaces de ir eliminando las bases sociológicas de apoyo sobre las que se asienta ETA.

Creo que hay que ser prudentes, porque es objetivamente cierto el hecho de una mayor debilidad operativa de ETA, pero prudentes porque esto no significa que ETA todavía no esté operativa. En este sentido tengo el recuerdo en tiempos no muy lejanos de que cada vez que nos hemos puesto a hablar de estas cosas, de que si hay una tregua, se ha terminado de forma muy desgraciada. Por tanto, prefiero ser prudente en torno a esta cuestión. Tengo confianza en el futuro, creo que la sociedad vasca va a acabar con ETA porque el asqueo que provoca ETA en la sociedad vasca es elevadísimo, creciente, y lo que es más, esperanzador. El rechazo que ETA empieza a provocar en el mundo sociológico de la izquierda abertzale, que es la que le ha sustentado políticamente durante muchos años, empieza también a ser elevado. Por eso estoy convencido de que, aunque separando los planos, el debate de la propuesta de nuevo estatuto político puede contribuir a visualizar esta cuestión, sobre todo porque hemos puesto una condición al final del camino, que es que los vascos tenemos que decidir en paz y en libertad, en ausencia absoluta de violencia, y esto puede contribuir a visualizar ante la sociedad vasca de forma clara y nítida que el mayor obstáculo para que los vascos decidamos nuestro futuro en libertad es precisamente la existencia de ETA.

- M. A su juicio, ¿cuáles son los límites para hablar con la banda terrorista?, ¿de qué y para qué?

- J. J. I. Yo creo, si se me permite la expresión, y tómenla en el aspecto puramente metafórico, que hasta en las peores guerras tiene que haber tomas de contacto. En esta vida, si hay que bajar al infierno alguna vez a hablar con el diablo también hay que hacerlo. Dicho eso, también tengo que decir bien claro que la negociación política sobre el futuro de la sociedad vasca no puede estar sometida a la negociación política con un grupo terrorista. No estoy dispuesto a que el futuro de mis hijos sea decidido por un encapuchado y una metralleta. Yo creo que éstos son los marcos y los límites.

- M. ¿Considera que se puede vivir libremente en el País Vasco?

- J. J. I. En Euskadi hay personas que no pueden vivir libremente, que están amenazadas por el simple hecho de defender unas posiciones políticas, por desarrollar determinadas actividades económicas o por ejercer determinadas profesiones. Es una evidencia que debe constituir una prioridad para todos a la hora de abordar esta cuestión. He dicho que no puede haber una nación libre sin personas libres, y tenemos personas amenazadas, sujetas a la extorsión. Es una situación que ni se puede ni se debe ocultar, porque en este tema la tolerancia debe de ser cero.

En el pasado hay muchas cosas que no se han hecho bien con las víctimas. De hecho, desgraciadamente las víctimas han estado olvidadas en el ámbito público a lo largo de muchos años, hasta 1998-1999. No hay ningún partido político vasco que se haya preocupado con intensidad de la situación de las víctimas hasta hace cuatro o cinco años, nadie. Esto no significa que la sociedad vasca no haya tenido actitudes firmes y claras de rechazo contra ETA a lo largo de los últimos 25 años, pero las víctimas han estado muy olvidadas. Precisamente es en 1998 y 1999, en el periodo de tregua, en algunos casos llevados por objetivos de utilización partidista, cuando las víctimas se ponen en primer plano, y bienvenido sea, porque pese a todo creo que es bueno que recordemos y que afrontemos esa realidad. Y me gustaría que pudiésemos abordarla desde el consenso, desde los acuerdos, evitando en todos los casos la utilización partidista y repetir errores del pasado. Estoy dispuesto a reconocer nuestra culpa en torno a la cuestión de las víctimas en estos últimos 20 ó 25 años.

- M. ¿Es viable un Gobierno PSE-PNV a semejanza de la solución catalana a pesar del posicionamiento del PSOE respecto al Plan Ibarretxe?

- J. J. I. La viabilidad en política la dan los números y las voluntades, pero en estos momentos hay un Gobierno en Euskadi estable, PNV, Eusko Alkartasuna e Izquierda Unida. Es un Gobierno que además tiene un programa, un acuerdo de coalición suscrito común que comparte básicamente los ejes políticos sobre los cuales afrontar la situación en la sociedad vasca. Es un Gobierno transversal, de nacionalistas y no nacionalistas, y en este caso estamos muy contentos con el Gobierno y el acuerdo que tenemos, lo cual no está exento de que en la política vasca tenemos que tratar de alcanzar también acuerdos en torno a las cuestiones fundamentales con el resto de formaciones políticas, incluido, por supuesto, el Partido Socialista. Pero el Gobierno es el que es y además estamos muy satisfechos del mismo.

- M. Sí, pero la pregunta se refiere a algunas declaraciones que hizo usted semanas atrás en el sentido de que si la posición del Partido Socialista se asemejara más a determinadas posiciones del Partido Socialista de Cataluña las cosas serían más fáciles.

- J. J. I. Sí, pero tenemos que separar la gobernabilidad de la normalización política vasca. Es decir, la gobernabilidad en estos momentos está asegurada en Euskadi. Hay un Gobierno, hay un tripartito de coalición y a lo que yo me refería con esa afirmación es a que tenemos que tratar de ensanchar espacios para buscar acuerdos en torno a la normalización política de la sociedad vasca, y que entendía que si la posición política que mantuviera el Partido Socialista en Euskadi fuera similar a la que mantiene el Partido Socialista en Cataluña, en lo que supone el reconocimiento del hecho nacional catalán, en la voluntad de superar el marco de autogobierno actualmente existente en Cataluña, en el protagonismo que tiene que tener la sociedad catalana a la hora del refrendo de las decisiones que se adopten en la propia sociedad catalana respecto de esta cuestión, que los acuerdos serían mucho más sencillos y posibles. Me estaba refiriendo a los acuerdos en clave de normalización política, los acuerdos de fondo para lo que puede ser resolver el problema vasco. A partir de ahí, la gobernabilidad tiene que funcionar como en cualquier sociedad democrática y en ese sentido tenemos un acuerdo estable de Gobierno en estos momentos en Euskadi.

- M. Usted ha dicho que tras el proceso vivido en el PNV no han quedado heridas. Entonces, ¿qué diferencias había entre Eguibar y usted?

- J. J. I. No es fácil que un partido que tiene un liderazgo carismático durante 23 años aborde un proceso de sustitución, y que además lo aborde en la forma en que lo hemos hecho, dando voz y voto a decenas de miles de militantes y entrando en campaña electoral interna. Es mucho más fácil resolver esta cuestión como lo ha hecho el Partido Popular. Aznar a dedo ha designado a Rajoy, y ahí se acaba la discusión. Es mucho más complejo lo nuestro y, por supuesto, cuando hay que sustituir a una persona tras 23 años de liderazgo es lógico y bueno que haya varios candidatos. Nosotros vivimos un proceso traumático de escisión en 1986, y posiblemente hemos tenido un miedo cerval en la organización al debate interno por aquella situación que vivimos, y es lógico y humano, pero este proceso interno nos ha servido, entre otras cosas, para recuperar ese debate. A partir de aquí le puedo decir que todos compartimos el mismo proyecto político, pero que afortunadamente las personas somos seres en sí mismos irrepetibles. Cada uno tenemos nuestros talentos, nuestros estilos, nuestras percepciones y nuestras sensibilidades, también todos los candidatos que competíamos en ese proceso podíamos tener nuestros propios estilos personales. Pero compartimos proyecto político.

Respondemos a un sentimiento de identidad nacional, es lo que nos hace ser partido político. Respondemos ante una sociedad plural a la que le tenemos que dar alternativas en su conjunto. Yo suelo decir que David le ganó una vez a Goliat, y por eso aparece en la Biblia, pues casi siempre gana Goliat. Nosotros somos un pueblo pequeño, somos David, por tanto no nos podemos permitir el lujo de hacer de nuestra propia existencia y actuación política el enfrentamiento continuo. No. La voluntad histórica del pueblo vasco ha sido el pacto, precisamente porque somos pequeños, y el pequeño tiene que pactar necesariamente para estar en un mundo más amplio. Por eso estamos convencidos de que nos encontramos ante una oportunidad histórica de renovar

el concepto de pacto con España, entre sociedad vasca y el Estado español, porque somos pequeños y precisamente nuestra fortaleza nace de la capacidad de tener una relación amable, de convivencia; ése es el objetivo que tenemos por delante.

- M. Usted ha mencionado en su intervención la frase "gobierne quien gobierne". ¿Cree que Rajoy es diferente a Aznar? ¿Para estas cuestiones de las que hemos hablado es mejor tener a Rajoy de presidente del Gobierno que a Aznar?

- J. J. I. Las personas somos todas diferentes; el proyecto político puede ser el mismo, pero cada uno tiene sus talentos y sus estilos. Por lo tanto, me reafirmo en lo que he dicho, y en ese sentido tengo que decir que el horizonte que deja Aznar en torno a estas cuestiones es desolador. Una cuestión vasca enquistada, una cuestión catalana que se aborda desde una situación problemática como no se había abordado anteriormente, una utilización partidista de la Justicia, un recorte del régimen de libertades, una confrontación y una crispación exacerbada, en general, en la política española. Yo creo que este bagaje tiene muy poco que ver con aquellos mensajes de regeneración democrática que se prometían hace cuatro años. Por tanto, creo que es tiempo, sea quien sea y esté quien esté, de abrir nuevos horizontes, de abrir espacios al diálogo, abrir espacios al entendimiento y terminar una desgraciada etapa de confrontación.